

“A Margarita Debayle”: en los 100 años de un apólogo memorable

Jorge Eduardo ARELLANO
RAE Nicaragua

RESUMEN

Uno de los nueve poemas que Rubén Darío escribió en Nicaragua –durante su intermezzo tropical entre el 27 noviembre, 1907 y el 3 de abril, 1908– fue “A Margarita Debayle”, fechado en “Bahía de Corinto (Nicaragua). Isla del Cardón, marzo 20 de 1908-2008”; así consta al pie de su publicación en el *Diario de Granada* (año II, num.526, p.1) con el título de “Cielo y mar. Poema. (A Margarita Debayle)”. Cumplió, pues, cien años. Sin embargo, esa efeméride pasó inadvertida. De ahí que haya motivado este análisis.

Palabras clave: Rubén Darío, revisiones.

“A Margarita Debayle”: on the Hundredth Anniversary of a Memorable Apology

ABSTRACT

One of the nine poems that Rubén Darío wrote in Nicaragua during his tropical intermezzo –between November 27, 1907 and April 3, 1908– was “A Margarita Debayle”, dated in “The Bay of Corinth (Nicaragua). Island of Cardón, March 20”, according to the footnote to its publication in the *Diario de Granada* with the title of “Cielo y mar. Poema (A Margarita Debayle)”. A hundred years have passed. However, this anniversary passed unnoticed, thus justifying this study.

Key words: Rubén Darío, Recoveries.

Primeras publicaciones

El *Diario de Granada*, dirigido por un amigo de Darío, Manuel Coronel Matus (1864-1910), lo dio a luz el 29 de noviembre de 1908, tomado de una primera publicación española, según Ernesto Mejía Sánchez, a juzgar por una carta de Narciso Lacayo Lacayo, tío de Narciso Lacayo Pallais, quien sería cuñado de Margarita, ya que años después se casó con María Debayle Sacasa, su hermana menor. La carta fue escrita en la hacienda Filadelfia –más tarde heredada a León Debayle Sacasa, excanciller y hermano de Margarita– el 25 de abril de 1908. Allí ambos, y poco antes, coincidieron como invitados de la familia Debayle. Para esa fecha, el poeta se hallaba en Madrid. Había embarcado de Corinto hacia Europa, vía Panamá, el 3 de ese mismo mes, con el cargo de Ministro residente en España. Lacayo le expresó en

dicha carta: "Aquí tú eres el simpático recuerdo de cada instante. A toda hora se te recuerda y en esta casa solo hay para ti frases de cariño...". Y le solicitaba: "No olvides la publicación de Cielo y Mar y nos mandas unos ejemplares" (SARD, documento 4,304).

En una nota autógrafa, Darío afirma que respondió a Lacayo el 20 de junio de 1908. Pero sólo se conoce su carta del 12 de octubre de 1908 al doctor Luis H. Debayle, en la que revela: "Los versos de Margarita se publicaron en un número de *El Fígaro* de la Habana que te remití" (Darío, 2000: 282). Es de este diario cubano –y no de publicación española– de donde el *Diario de Granada* la tomó para su reproducción. Un ejemplar de su número 526 se conserva en el Seminario Archivo de Madrid (documento 3,024...) –informa Antonio Oliver Belmás (1960: 296-297).

También en dicho Seminario Archivo se localiza la tercera hoja de una carta sin fecha, de Luis H. Debayle, en cuya postdata da cuenta a Darío de la publicación, en la revista madrileña *Blanco y Negro*, de la poesía a Margarita, su hija (documento 320). Igualmente se reprodujo con el título de "Cuento. A Margarita Debayle" en *El Cojo Ilustrado*, revista de Caracas (tomo XVII, p.522) con esta nota al pie: "Madrid, agosto de 1908; y en el *Repertorio del Diario de El Salvador* (San Salvador, año XIII, num. 76, 1 de marzo, 1909, p. 3867), con su inicial título "Cielo y mar".

Variantes corregidas

Asimismo, apareció en la compilación *Laurel solariego* (1909:407-410) de Juan Bautista Prado, ofreciendo tres alteraciones textuales, ausentes en el manuscrito: el v.13: "Una torre de malaquita", el v. 68: "Esa flor yo se la dí", y el v. 75: "La princesa está más bella". Darío los corrigió, respectivamente, mejorándolos con vocablos de mayor precisión y primor. "Un kiosco de malaquita", "Esa rosa le ofreció" y "La princesita está bella", de acuerdo con su manuscrito que inició el álbum de Margarita Debayle a finales de marzo de 1908, conservado en el Museo y Archivo de León, Nicaragua. Así figuran en los libros *El viaje a Nicaragua e Intermezo tropical* (1909) y *Poema del otoño y otros poemas* (1910). La *Revista de México* (junio, 1909) publicó el poema también con el título del "Cielo y mar", y dos alteraciones textuales: en el v.13: "un trono de malaquita" y en el v. 85: "del que un día te quiso contar".

Valoración de Fidel Coloma

"A Margarita Debayle" es uno de los poemas más conocidos y populares de la lengua española –señala Fidel Coloma en su estudio preliminar de su edición anotada con Pablo Kraudy de *El viaje a Nicaragua e Intermezo tropical* (1987). En vida de su autor, efectivamente, era muy recitado a niveles escolares. Gabriela Mistral –todavía una joven maestra llamada Lucila Godoy– le escribía en 1912, desde el pueblo de los Andes en el Norte de Chile, confiándole que ella y sus discípulas, guardándole devoción y charlaban de él familiarmente después de recitar su "Cuento a

Margarita" y su "Niña Rosa". "Yo le mando [...] toda aquella cosa pura y fragante que es el querer de cien niñas a un poeta que les hace cuentos como nadie jamás lo hizo bajo el cielo".

Coloma anota que en *Intermezzo tropical* Darío busca la variedad, evitando lo monocorde. Los poemas "serios" ("Mediodía", "Vespéral", "Raza") se alternan con piezas más ligeras que sosiegan el espíritu. Por eso a "A Margarita Debayle" va después del tributo himnico a Nicaragua que es "Retorno", logrando en ese "cuento alegre" trasladarnos a un mundo fabuloso y fantástico, no exento de consoladora filosofía. Para el investigador chileno-nicaraguense, el dominio formal de este cuento en verso sólo se parangona con "Sonatina" (y yo añado: y también con "La Rosa Niña" de 1914). "La maestría técnica de Rubén llega aquí al virtuosismo" (1987:70).

Métrica y recursos

Sus combinaciones métricas en la primera, tercera y última estrofa de siete, seis y ocho versos, respectivamente, se articulan de forma magistral, con versos de diez, cuatro y tres sílabas. Las rimas son consonantes y todas las demás estrofas cuartetos octosílabas, como la segunda estrofa:

Este era un rey que tenía
un palacio de diamantes,
una tienda hecha del día
y un rebaño de elefantes...

El poeta recurre al inicio del clásico cuento para niños (*Este era un rey que tenía*), con lo que capta la atención del lector o del oyente; al acierto de una imagen que alude a la luminosidad (*una tienda hecha del día*) y a elementos exóticos (*y un rebaño de elefantes*) y refinados, propios de un ambiente regio. A saber: la *malaquita* (del latín *malachites*) es: un mineral concrecionado, de hermoso color verde, más o menos oscuro, duro como el mármol y fácil de pulir que se emplea para recubrir y decorar objetos de lujo; y el *tisú* (del francés *tissú*) una tela de seda entretejida con hilos de oro o plata. *Un kiosco de malaquita, un gran manto de tisú* —comienza la tercera estrofa para identificar en la sexta a su pequeña destinataria con la heroína de su apólogo infantil:

Las princesas primorosas
se parecen mucho a ti:
cortan lirios, cortan rosas,
cortan astros. Son así.

Porque "A Margarita Debayle", con su hermosa moraleja, no es sino un apólogo (como "La Rosa Niña" que ingresaría al *Canto a la Argentina y otros poemas*). Un apólogo que trasciende la anécdota, su causa-efecto (la despedida a la hijita de un matrimonio muy querido), desposeyéndola de toda historicidad; que trans-ubica

el acontecimiento del sitio en que acaece, estableciendo así que lo que es verdad aquí, es verdad en todas partes; y que trans-temporaliza el motivo para obtener esencia. Es decir, acude a los tres elementos señalados por la reducción eidética de Edmund Husserl para representar, como en "La Rosa Niña", "el divino poder del querer inocente y la fuerza íntima de creación que hay en la volición incontaminada" (Darío, 1938:99).

Argumento

Simple y maravilloso es su argumento, como corresponde a la mentalidad de la niñez: una princesa se remonta al cielo y corta una estrella para decorar su prendedor. El papá se disgusta por haber ido sin permiso, acusándola de cometer un capricho profano e insensato y ofreciendo castigarla; pero se aparece "el buen Jesús" y le dice que puede quedarse con la estrella. Entonces, para celebrar esta intervención milagrosa:

Viste el rey ropas brillantes
y luego hace desfilar
cuatrocientos elefantes
a la orilla del mar.

Y culmina el cuento: "*La princesita está bella/ pues ya tiene el prendedor/ en que lucen con la estrella/ verso, perla, pluma, flor*". El inglés C. M. Bowra observa que "A Margarita Debayle" "es quizás demasiado sutil, un juguete para niños, pero dentro de sus límites frágiles resulta impecable" (Bowra, 1966:25).

¿Sólo un cuento para niños?

El catedrático de Oxford acota que "A Margarita Debayle", por su acierto narrativo y triunfo melodioso, "el poeta se siente a gusto en este mundo infantil y no sale de él. No buscamos sentido ulterior, y de buscarlo no lo hallamos". Resulta obvio que "A Margarita Debayle" carece de la profundidad de otro extraordinario apólogo "Los motivos del lobo" (1913), recreación suprema de una florecilla del santo medioeval Francisco de Asís, y de su dicotomía entre el bien (*corazón de lis, alma de querube*) y el mal (*bestia temerosa, de sangre y de robo*). Mas "A Margarita Debayle" no queda reducido a su ámbito de cuento para niños, como sostiene Bowra, ni a "tener cierta soltura en su intranscendencia", en palabras de una catedrática salmantina (Ruiz Barrionuevo, 2002:137). Ya fue argumentada su trascendencia eidética que sustenta la popularidad secular de que ha gozado, transmitida por recitadores profesionales (Berta Singerman fue una de ellas) y aficionados.

Dos elementos de la poética rubendariana, presentes en "A Margarita Debayle", cabe señalar. Para Rubén, lo peor y lo más terrible de la muerte —que le suscitaba terror— es "reinar en el olvido". La muerte engendra el Olvido y Rubén quería,

angustiosamente, ser salvado de éste. Por ello es su "Epístola a la señora de Lugones" (1906) le pide en el último verso: *y guárdame lo que tú puedas del olvido*. Pues bien, en "A Margarita Debayle" se detecta el mismo sentimiento, expresado con la ternura que exige el tema, rematando con su reclamo contra el olvido:

Ya que lejos de mí vas a estar,
guarda, niña, un gentil pensamiento
al que un día te quiso contar
un cuento.

El otro elemento de "A Margarita Debayle", que la mirada de Bowra no avizoró, es la conciencia del poeta, enunciada en los versos 3 y 4 de la primera estrofa: *yo siento/ en el alma una alondra cantar*; idea remontada a sus primeros versos: *El poeta es ave en verdad* (1882), identificación genérica que citará en más de ochenta ocasiones y luego se concretará en el ruiseñor y en la alondra. De ahí que en "Reencarnaciones" (1890), el poeta haya sido una alondra: "Yo fui coral primero,/ después hermosa piedra,/ después fui de los bosques verde y colgante hiedra;/ después yo fui manzana,/ lirio de la campiña,/ labio de niña,/ una alondra cantando en la mañana..." La misma que asume el hablante lírico en "A Margarita Debayle".

¿Pero qué va a cantar la alondra dentro del poeta?: *tu acento* (v.3). O sea: todo lo exclusivamente personal de la voz y el lenguaje de una mujer; vocablo que se corresponde, en la estrofa final, con otro: *tu aliento* (v. 82). Es decir: el inconfundible perfume de cada mujer. En relación a estas dos estrofas, el crítico granadino Alejandro Hurtado Chamorro consignó este juicio: "Me decía mi buen amigo, el finado poeta Joaquín Pasos, comentando ambas estrofas, que sólo ellas bastaban para acreditar la poesía del poema" (1962:71). Y es cierto, mas integrando —con las estrofas intermedias— una singularidad unitaria o una unidad singular.

Vitalidad permanente

Por su parte, el mexicano Jaime Torres Bodet ha constatado la vitalidad permanente del poema "A Margarita Debayle". "Obtuvo en Latinoamérica una difusión inmediata, persistente y extraordinaria" —sostiene, añadiendo que "quienes lo leyeron o escucharon no pueden olvidarlo"—; y transcribe su introito, "en que las rimas parecen ecos de viento y mar", y en seguida viene el relato.

Un relato, donde la anécdota es lo de menos... Sí, como lo quería un clásico francés, el talento estribase en hacer algo con nada, el cuento A Margarita Debayle sería todo un testimonio elocuente a favor de su tesis. Todo, en el relato, es artificial, y todo lo artificial está expresado en los términos más simples, más naturales, más espontáneos; en un estilo que no es el de fábula ni el de la conversación y que participa de las ventajas de ambos. Hay, naturalmente, versos que han envejecido, como los que aluden al *kiosko de malaquita* y al *gran manto de tisú*, singular patrimonio del padre la princesa. En cambio, la gracia de ciertas cuartetas continúa viva. (Torres Bodet, 1966:216).

“El milagro de pureza formidable”

En realidad, todo “A Margarita Debayle” es un objeto bello y viviente, un poema perfecto y único, al igual que sonatina “Sonatina” y, como este otro gran poema: irrepetible e inevitable. Su estructura formal inspiró al humorista Gonzalo Rivas Novoa (Ge Erre Ene) una parodia prosaica: “Borrachita, está linda la mar”, subordinándola a un carácter político, ya que su objetivo era narrar y denunciar el fraude electoral del 2 de febrero de 1947 en Nicaragua. Finalmente, debo reiterar que, como “La Rosa Niña”, “A Margarita Debayle” – en la concepción de Darío – posee “el divino poder del querer inocente y la fuerza íntima de la creación que hay en la volición incontaminada”. Y añade el poeta:

Esta es la que hace mover montañas, según la palabra de Jesús y la que en el alba de las religiones realizan los prodigios y las metamorfosis. Homero y Virgilio están contenido en Ezequiel y en Juan, el de Patmos. Y mi niña que se torna rosa por el milagro de pureza formidable, es tan factible –dejadme pasar la palabra– como el cuervo milenario de Leconte de Lisle, las rosas de la reina de Hungría o el vino de Canaán (Darío, 1938:99).

“Vulgo gratísimo auctor”

He ahí lo que subyace en “A Margarita Debayle”: *el milagro de pureza formidable*; milagro que motivara a Rubén para ser diáfano y plenamente entendido y disfrutado. Por eso lo incluyó en el primer volumen de su antología personal (Madrid, Biblioteca Corona, 1914) y lo que escribió sobre “La Rosa Niña” puede aplicarse a nuestro cuento en verso. “Yo he querido aquí ser comprendido por todos y que los amigos de la aristocracia mental se junten, en la sencillez de la armonía, con mis apreciaciones populares.” Sé que es muy difícil decir de un poeta lo que Giovanni, del Virgilio boloñés dice en un epitafio del Dante: *Gloria Musarum, vulgo gratissimo auctor*. Y en “A Margarita Debayle”, como en tantos otros poemas, Darío fue eso: gloria de las musas y autor agradabilísimo para el vulgo.

Coda sobre la destinataria

En cuanto a la destinataria de este apólogo memorable, no resulta ocioso decir que su encuentro de niña con Darío en la pequeña isla del Cardón (y la subsecuente creación del poeta) constituyó el acontecimiento más grato de su vida. Así lo manifestaría ya adulta, Margarita Debayle Sacasa (León, Nicaragua, 4 de julio, 1900-Lima, Perú, 19 de diciembre, 1983). Incluso lo dejaría escrito (Malavassi y Gutiérrez, 1988: 125-126) y, naturalmente, aprendería de memoria el poema a ella dedicado por el más universal de los nicaragüenses.

Al menos en tres oportunidades lo recitó en público: a los 51 años, a los 62 y a los 66. El diplomático dominicano Emilio Rodríguez Demorizi registra que el 18 de

febrero de 1952, en la residencia de León de Casimira Sacasa, viuda del doctor Luis H. Debayle, su hija Margarita recitó "los versos que le dedicó Rubén. Admirable recitadora. Lo hace como cosa suya... en sus labios esa poesía cobra valor" (Rodríguez Demorizi, 1969: 8).

Por su lado, el catedrático español Oliver Belmás –aludiendo a la composición "A Margarita Debayle"– afirma: "Yo tuve la fortuna de oír recitarla maravillosamente a la propia Margarita en la recepción de despedida que me ofreció la Embajada de España en Managua en [enero de] 1963" (Oliver Belmás, 1989: 20). Finalmente, en el marco del centenario natal de Darío –enero de 1967– ella fue consagrada Musa oficial por el Presidente Lorenzo Guerrero, ceremonia que aprovechó para recitar espléndidamente, una vez más, "A Margarita Debayle". Una grabación se conserva de este acontecimiento en el Museo y Archivo de León, Nicaragua.

BIBLIOGRAFÍA

- BOWRA, C. M.:
 1996 "Rubén Darío", en *Rubén Darío en Oxford*, Managua, Ediciones de la Academia Nicaragüense de la Lengua, pp. 11-48.
- COLOMA, Fidel:
 1987 "Introducción", en *Rubén Darío: El viaje a Nicaragua e Intermezzotropical*, Managua, Nueva Nicaragua.
- DARÍO, Rubén:
 1938 "El poema de *La Rosa Niña*", en *Rubén Darío: Poesías y prosas raras*, comp. y anotadas por Julio Saavedra Molina, Santiago, Prensas de la Universidad de Chile, pp. 99-100.
 2000 *Cartas desconocidas de Rubén Darío*, edc., int. y notas de Jorge Eduardo Arellano, Managua, Academia Nicaragüense de la Lengua.
- DEBAYLE, Margarita:
 1988 "Así nació *A Margarita Debayle*", en *Costa Rica en el centenario de Azul...*, presentación, selección y notas de Guillermo Malavassi V. y Pedro Rafael Gutiérrez, San José, Costa Rica, Universidad Autónoma de Centroamérica, pp. 125-127 [Texto autógrafo y transcripción].
- HURTADO CHAMORRO, Alejandro:
 1962 *Observaciones en la obra poética de Rubén Darío*, Managua, Academia Nicaragüense de la Lengua.
- OLIVER BELMÁS, Antonio:
 1960 *Este otro Rubén Darío*, Barcelona, Editorial Aedos.
 1989 "Introducción", en *Antología poética*, edc. Antonio Oliver Belmás, Barcelona, Ediciones 29.
- PRADO, Juan B. comp.:
 1909 *Laurel solariego*, Managua, Tipografía Alemana.
- RUIZ BARRIONUEVO, Carmen:
 2002 *Rubén Darío*, Madrid, Editorial Síntesis.
- TORRES BODET, Jaime:
 1966 *Rubén Darío – Abismo y cima–*, México, Fondo de Cultura Económica.

RODRÍGUEZ DEMORIZI, Emilio:

1969 *Papeles de Rubén Darío*, Santo Domingo, Editora del Caribe.

SEMINARIO ARCHIVO RUBÉN DARÍO (SARD).